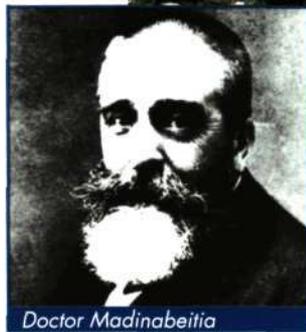


# EL SANATORIO ANT

## UNA VIEJA HISTORIA POCO CONOCIDA

Alberto Sancho Urbina

EN un rincón de la campa de Arraba, cerca del refugio del club Ganguren y al pie de las crestas de Itxina, aún son visibles unas viejas ruinas de ladrillo y piedra que, a duras penas, luchan por mantenerse erguidas. Son los últimos restos del que fuera el primer sanatorio antituberculoso de Bizkaia, que vivió hace un siglo su efímera andadura.



Doctor Madinabeitia

La historia de estas piedras comienza a finales del siglo XIX. Poco se sabía entonces de la tuberculosis, una enfermedad que por aquellos años causaba estragos, y no sólo entre los pobres, aunque se cebaba especialmente entre ellos por la insalubridad y el acinamiento que imperaban en los suburbios. Era tal el nivel de incidencia de esta enfermedad en nuestra sociedad, que popularmente se la conocía también como la "peste blanca". Hacía poco que el Dr. Koch había descubierto el bacilo que origina esta enfermedad y cómo el clima de montaña incide positivamente en la salud de los enfermos facilitando su curación. Haciéndose eco de estos descubrimientos y aprovechando el interés suscitado entre los médicos de Bizkaia por los congresos antituberculosos celebrados en Berlín y París, el Dr. José Madinabeitia Ortiz de Zárate, se animó a probar aquí la recientemente descubierta "terapia de altura", también llamada "cura de aire", como tratamiento para los tuberculosos. Durante 1899 estudió posibles emplazamientos del sanatorio: Ganekogorta, Oiz, Sollube, Urkiola y Gorbeia. En líneas generales buscaba un lugar con altitud superior a 800 metros, soleado y a resguardo del viento, siendo especialmente interesante que estuviera protegido de los húmedos vientos del Norte y Noroeste. Madinabeitia hubiera preferido construir su sanatorio en Urkiola, por la facilidad del acceso, pero no encontró allí ni la altitud mínima necesaria, ni el clima adecuado. Las condiciones que él buscaba las encontró tan sólo en Gorbeia. No está claro cual fue el emplazamiento exacto propuesto en un principio por el Dr. Madinabeitia a los ayuntamientos de la zona, si bien todo parece indicar que se trataba de la campa de Egiriñao o quizás del vallecito de Zastegi. La negativa de los ayuntamientos a ceder terrenos y permitir que se construyera en el lugar primeramente propuesto por Madinabeitia, llevó a su ubicación definitiva en Arraba, escogiéndose la zona de la campa situada al pie del macizo de Itxina, por ser la zona más resguardada. El Propio Madinabeitia describe el lugar con las siguientes palabras:



*"En este lugar no era posible que los vientos arrastraran polvo, tan perjudicial para los enfermos en tratamiento, pues que en inmensas extensiones alrededor, todo el suelo está tapizado de yerba verde.*

*Teníamos a nuestra disposición aguas abundantes y de inmejorables condiciones para la bebida."...*

*..."Contamos con una que bien puede llamarse planicie de 80 hectáreas de extensión, con varios manantiales de riquísima agua potable que dan origen a un arroyo; está defendida esta campa de los vientos Norte y Nordeste por la Peña de Lekanda, al Oeste por masas rocosas cortadas a pico, y al Sur por la mole del monte Gorbea; libre al Este, se descubre un inmenso horizonte, siendo la vista más bella de que se puede gozar en Vizcaya."*

En verano de 1899 hace construir una sencilla chabola de madera en la que se albergan 12 enfermos tuberculosos, todos ellos pacientes del propio Madinabeitia, que al aislamiento geográfico vieron unida la más absoluta precariedad de medios materiales, lo que debió hacer bastante dura su estancia. Afortunadamente para ellos aquel año el verano fue excepcionalmente cálido, lo que sin duda alguna contribuyó a aliviar su penosa situación. La terapia consistía en pasear por la campa, tomar el sol en tumbonas y dormir bajo un toldo. En definitiva, aire puro. Todos los enfermos experimentaron mejoría, la fiebre y la tos desaparecieron, mejoró el apetito y todos ganaron peso, a pesar de que las condiciones de precariedad en las que se encontraban obligaron a una dieta ajustada y monótona. Estos resultados animaron a Madinabeitia a repetir la experiencia al año siguiente.

Para el verano de 1900, el Dr. Madinabeitia se plantea ampliar el número de enfermos y mejorar sus condiciones de vida. Hace construir 7 nuevas cabañas de madera de dos y cuatro plazas, a las que pone nombre: Izarra, Illatargia, Eguskiza, Kallola, Choritoquia, Aspecoa y Kabia (se ha respetado la ortografía original). A su vez, la cabaña construida el año anterior, bautizada como Txabolazarra, se convierte en edificio de servicios. Aquel verano hubo 20 enfermos y a pesar de una meteorología adversa, sensiblemente más fría y húmeda que el año anterior y dominada por las tormentas, todos los pacientes mejoraron, por lo que Madinabeitia llegó a la conclusión de que había encontrado un buen emplazamiento para construir su ansiado hospital.

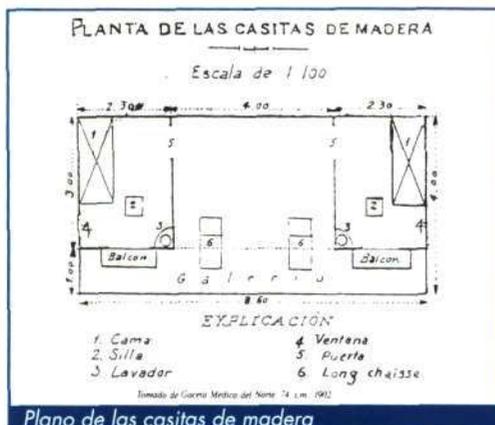
# ITUBERCULOSO



# DE GORBEIA

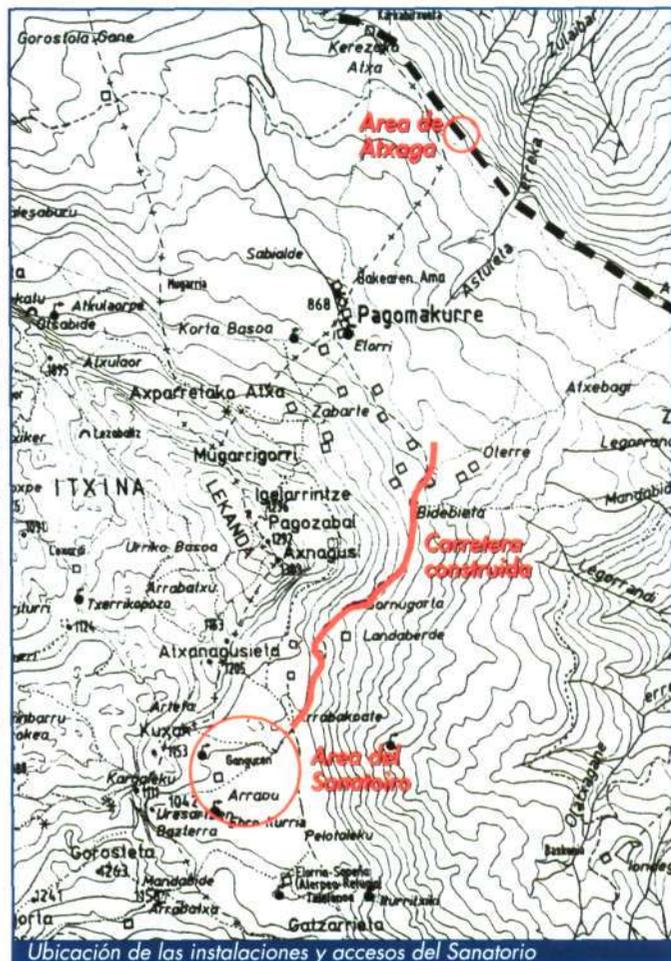
Arriba, izquierda y derecha.

- Trinchera de Atxaga
- Muro de la pequeña presa. Con el paso del tiempo el estanque se ha anegado, hasta convertirse en un humedal



Panorámica de las casitas de madera, durante una jornada festiva

A comienzos de 1901 solicita al Ayuntamiento de Zeanuri la cesión de 80 Hectáreas de terreno. Pero aunque la campa de Arraba se encuentra en su totalidad dentro del municipio de Zeanuri, los ganaderos de Orozko tienen desde antaño derechos sobre este pastizal. El acuerdo se basa en la necesidad de compartir las fuentes y arroyo existentes en Arraba y establece que los rebaños de Orozko pueden pastar y abrevar libremente en esta campa durante el día, debiendo ser retirados a territorio de Orozko al anochecer. Por este motivo Madinabeitia tuvo que negociar con ambos municipios la cesión del terreno, que le fue concedido a cambio de tratar todos los años gratuitamente a dos enfermos pobres de Orozko y tres de Zeanuri.



El apoyo económico necesario lo busca en la clase médica bilbaina y en febrero de 1901 él mismo, junto con los médicos Tomás José Epalza Palacio, Vitoriano Zabalaínchuetza Goitia, Ramón de la Sota Llano, Rafael Picavea Eguía y Marcós Iruarizaga Aranguren y el farmacéutico de Areatza fundan la sociedad "Sanatorios del Gorbea S.A.", que nace con un capital de 500.000 pts. (aportadas íntegramente por los fundadores) y la intención declarada de no hacer negocio, sino cubrir gastos y prestar un tratamiento a los enfermos de tuberculosis. Incluso se vislumbra en un futuro la construcción de hospitales para pobres en éste y otros lugares. Paralelamente Madinabeitia inicia una campaña de divulgación para dar a conocer el proyecto de sanatorio entre los médicos de Bizkaia, buscando así que éstos le confíen sus enfermos tuberculosos. Escribe para la Gaceta Médica del Norte un interesante artículo titulado "Proyecto de sanatorio en Arrabakolanda (Monte Gorbea)", en el que relata su experiencia en Arraba durante los dos años anteriores, expone su proyecto de sanatorio y sin pedir expresamente contribuciones económicas, deja caer la idea de un posible mecenazgo a cargo de familias ricas. No obstante (y posiblemente ahí cometió Madinabeitia un gran error),

## SANATORIO DE GORBEA (ARREBAKOLANDA)

Á dos horas de Villaro, Ceánuri y Orozco.  
Abierto desde el 1.º de Junio al 1.º de Octubre.  
Comedor, restaurant, 20 pabellones aislados, parque de 80 hectáreas, desinfección por los más modernos sistemas, cocina á cargo de un reputado cocinero.  
Precio de estancia 9 pesetas.  
Dirección y servicio médico á cargo de un médico y un ayudante.  
El establecimiento cuenta con un capellán para el servicio religioso.  
Altitud 1.100 metros, resguardado de los vientos fuerte, por altos montes.  
Clima de alta montaña.

Publicado en la Gaceta Médica del Norte, años 1901, 1902, 1903

# El Sanatorio Antituberculoso de Gorbeia

presenta en dicho artículo un presupuesto de gestión del sanatorio con unos gastos de tan sólo 13.250 pts. anuales, frente a unos ingresos de 62.000 pts., que además de ser exageradamente optimistas, difícilmente podían animar a alguien a dar dinero para tal obra. ¿Quién da subvenciones a quien espera obtener semejante superávit?. En este artículo Madinabeitia hace gala de un auténtico derroche de optimismo al terminar su exposición de la siguiente manera:

PRESUPUESTO DEL SANATORIO DEL GORBEA A.A. 1901			
GASTOS		INGRESOS	
	Pesetas		Pesetas
Administración.....	2.000	Alquiler de 20 casitas en 150 días, a razón de 4 pesetas diarias cada una.....	12.000
Reparación de ropas y efectos.....	2.000	Producto líquido de 40 enfermos de primera clase en 150 días, a 4 idem id. id. id.....	24.000
Seguro de incendios.....	800	Idem id. de 50 enfermos de segunda clase, a tres pesetas id.....	22.500
Desinfectantes.....	250		
Sacerdote.....	250		
Enfermeros.....	1.500		
Alimentación de pobres.....	3.000		
Combustible para la estufa de desinfección.....	450		
Imprevistos.....	3.000		
SUMA.....	13.250	Extraordinarios: recreos, bebidas, turistas, etc.....	3.500
LIQUIDO.....	48.750		
TOTAL.....	62.000	TOTAL.....	62.000

Gaceta Médica del Norte. 74, 1901.

**Presupuestos de gestión del Sanatorio. No se cumplieron ningún año**

**"Arreglados los caminos, instalado el teléfono, saneado el terreno, haciendo para ello todo el alcantarillado necesario, hechas las plantaciones de arbolado, recogidas las aguas, establecidos los transportes, montados los servicios de desinfección y asistencia facultativa, creemos que con todas estas cosas facilitamos en mucho la construcción del Sanatorio para pobres.**

**El coste ha de ser menor, teniendo en cuenta que se encontrará con hornos para cocer ladrillos y elaborar cal, se sabrá donde existen en mejores condiciones las distintas clases de piedra necesarias, arena, etc.**

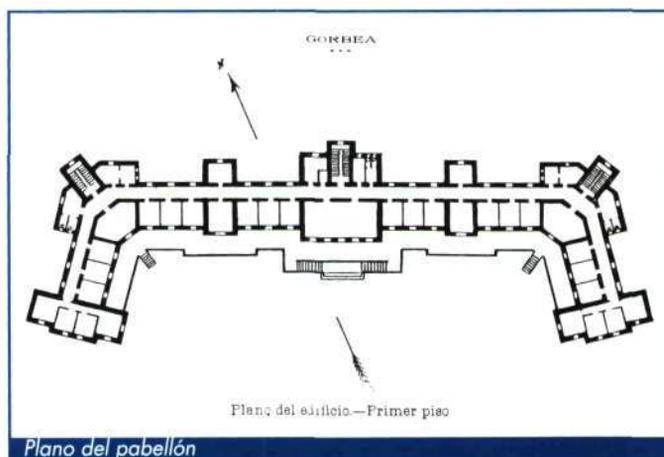
**La reunión de los capitales necesarios para el Sanatorio de pobres será más fácil cuando las personas pudientes vean por sus propios ojos los excelentes resultados de este tratamiento.**

**Cuando sea evidente que la cura en Sanatorio es casi imprescindible para sanar a los enfermos tísicos, las clases adineradas sentirán el impulso de la caridad dirigido hacia este objeto, y entonces, y sólo entonces, se podrán levantar los Sanatorios en gran escala para la cura de los pobres.**

**Como se ve, el proyecto tal como nosotros lo concebimos, abre el camino moral y materialmente a la realización del gran ideal humanitario, la curación de los tísicos pobres, y cuando este ideal se realice, nuestra querida Vizcaya podrá figurar entre los pueblos cultos."**

En definitiva que el objetivo último de Madinabeitia es conseguir que el tratamiento antituberculoso llegue a todos los enfermos; y el camino para conseguirlo es empezar por atender a clientes de pago y una vez demostrada la eficacia del tratamiento, buscar los recursos para extenderlo a los clientes pobres.

Por otro lado encarga a un arquitecto de Bilbao los planos del futuro pabellón del sanatorio, que constaría de un gran pabellón de 104 metros de longitud y dos plantas, la de abajo destinada enteramente a habitaciones y dotada de una larga terraza en la fachada Sur; y la de arriba casi idéntica a la inferior, sustituyendo la terraza por una galería cerrada con acristalamiento, destinada a que los enfermos más graves pudieran tomar el sol sin salir al exterior. Además se preveen otros edificios auxiliares destinados a almacén, cocina, capilla, etc. Las casitas de madera, aunque en un principio se plantearon como provisionales, seguirían existiendo después de la construcción del pabellón en un número de 20 cabañas de dos plazas cada una. La idea era que el hospital reuniera las condiciones que le permitieran funcionar durante todo el año conviniendo el sistema de sanatorio antituberculoso europeo



(el pabellón) con el americano (las cabañas), dando así a los médicos la opción de escoger entre ambos estilos de internamiento para sus enfermos. Igualmente Madinabeitia elabora el reglamento del sanatorio, que establece los procedimientos médicos a utilizar, las normas de desinfección e higiene, el tipo de alimentación y la disciplina que debe aceptar el enfermo. Como dato curioso comentaremos la total prohibición de escupir al suelo, incluso en la cama, para evitar focos infecciosos, siendo obligatorio para todos los enfermos llevar siempre consigo una escupidera de bolsillo.

Aquel mismo año, consciente del problema que suponía subir los enfermos hasta Arraba en carros de bueyes por aquellos caminos, decidió abrir una carretera adecuada que subiera desde Areatza. Curiosamente su construcción se inició desde arriba hacia abajo, procediéndose aquel año al ensanchamiento del paso de Arrabakoate y a la explanación del terreno. El tramo de pista que actualmente desciende de Arrabakoate a Andramariortu, lugar en el que se bifurcan los caminos que conducen a Areatza y Zeanuri, no es ni más ni menos que lo que queda de aquella carretera, que en su día tuvo 3 m de anchura y que contó con dos capas de grava, una gruesa de espesor variable, según el estado del terreno y otra fina de 25 cm de espesor. La carretera contaba así mismo con cuneta y alcantarillas destinadas a la recogida de



**Izquierda, derecha y debajo.**

- Restos de la antigua carretera en Andramariortu. A su derecha la pista que sube desde Areatza. Poco más adelante ambas se unen.
- Ermita de la Virgen Blanca en Egiriñao
- Seto de espino en forma de rectángulo, que cerraba los terrenos de cultivo



las aguas de lluvia. Tanto la una como las otras, aún se conservan en algunos tramos. En definitiva, se trataba de una carretera en toda regla, que se diferenciaba de las actuales únicamente en su menor anchura y en que carecía de asfalto. El socio fundador del sanatorio Dr. Tomás J. Epalza donó para esta obra un rulo-apisador (rodillo de piedra) que sirvió para compactar el terreno y que debería servir en el futuro para tareas de mantenimiento. Este no sería ni mucho menos su último regalo al sanatorio. Además se construyeron 780 m de caminos de distinta anchura y con pavimento de grava, destinados a comunicar entre sí los distintos edificios existentes.

Las obras de acondicionamiento continuaron con el cierre de las 80 Ha de terreno mediante seto de espino y la plantación de 1.442 árboles, la mayoría pinos negros de los alpes, abetos y hayas, que tenía el objeto de crear el microclima adecuado y aportar en su momento ingresos económicos con la venta de la madera. Por este motivo se construyó además un pequeño invernadero, que permitiera la paulatina repoblación forestal. En este vivero llegaron a existir hasta 400 plantas de roble, 2.000 de pino y 1.100 de haya. El arbolado plantado en Arraba se complementa-

ba con otras plantas menores como frambuesas, mimbres, rosales y enredaderas. El diseño de esta masa forestal fue estudiado por ingenieros agrónomos en virtud de las necesidades de la terapia. Se planificó crear caminos flanqueados por árboles y dotados de bancos. Estos paseos se alternaban con bosquesillos de diversas especies, setos y otras formas, que le daban al conjunto un aspecto más propio de los jardines de un balneario que de un bosque o una explotación forestal. Incluso contaría con un campo de Corquet. Este jardín no debe entenderse como un capricho o una concesión a enfermos ricos, sino como una necesidad terapéutica, tal y como explica el Dr. Madinabeitia:

**"Si nos detenemos en estos datos es porque concedemos una gran importancia al árbol en el tratamiento curativo, no sólo por lo que alegra su follaje y hermosa la estancia, sino también porque favorece los paseos en horas de calor, evita hasta las pequeñas corrientes de viento, y esta clase de plantas, con sus emanaciones balsámicas, hace aún más sana la atmósfera."**

**... "Hasta podrá haber cochecitos que, tirados por animales de poca alzada, sirvan para facilitar los paseos de los enfermos más graves."**

La creación de este jardín costó 1.002 pts. que quedaron sufragadas con una aportación extraordinaria de 1.000 pts. realizada por Tomás J. Epalza. De todos estos árboles plantados nada queda ya en la actualidad, ya que las hileras de árboles que recorren los caminos que cruzan actualmente Arraba fueron plantadas a finales del siglo XX, precisamente con la intención de marcar dichos caminos y guiar a los montañeros en la niebla. La desaparición del arbolado plantado para el sanatorio no nos debe extrañar, ya que es lógico que después de cerrado éste desaparecieran los derechos de cesión del terreno, y la campa de Arraba se recuperara íntegramente para su uso anterior, es decir, para pastos.

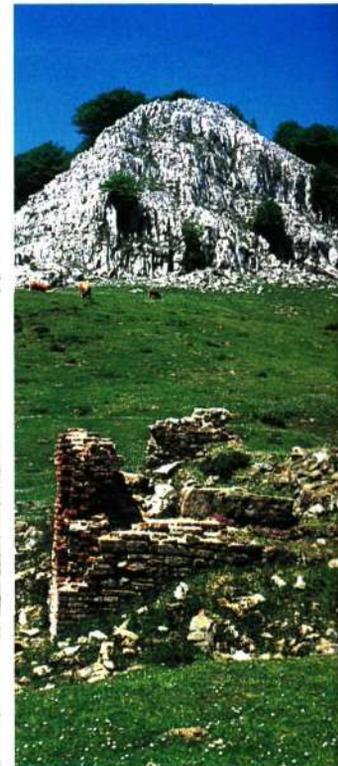
También se construyó en 1901 una caseta de retretes y 20 cabañas más para enfermos, así como una galería acristalada para albergar a los enfermos los días de mal tiempo, realizada en madera y similar a la prevista en los planos del pabellón principal. Por último, aquel año se construyó una capilla de madera con carácter provisional, que se dedicó a la Virgen Blanca. La adquisición de una imagen de la misma fue costeada por suscripción popular, en la que participó, cómo no, Tomás J. Epalza, quien además donó por su cuenta dos angelones decorativos. Un señor del que sólo sabemos que se apellidaba Lejarreta donó por su parte dos candelabros. Esta capilla quedó asignada desde el principio a la parroquia de Undurruga, perteneciente al municipio de Zeanuri, ya que a pesar de la distancia era la parroquia más cercana. Para atender los oficios religiosos se presupuestó una partida de 250 pts. como honorarios de un capellán durante toda la temporada de verano. Esta escasa cantidad obligaba a quien tomara esta capilla a su cargo a practicar muy en serio el voto de pobreza. A falta de dinero, Madinabeitia se las ingenió para hacer atractivo el ejercicio del sacerdocio en tan remoto destino. El mismo explicaba así su idea:

**"Figuran 250 pesetas para un señor Sacerdote; esta partida podrá, a primera vista, parecer exigua, pero si se tiene en cuenta que habrá señores Sacerdotes a quienes por sus condiciones de salud convenga la vida en el Sanatorio sin que estén en el caso de no poder ejercer su sagrado ministerio, creemos que por la alimentación, dicha cantidad y los estipendios que obtenga de los señores que ocupen el Sanatorio, no faltará quien se preste gustoso a ocupar este cargo."**

De hecho, mientras funcionó el sanatorio los oficios religiosos siempre estuvieron atendidos.

Al objeto de disponer de recursos alimenticios propios se cercó con espino un terreno rectangular en las inmediaciones de Arrabakoate, destinado al cultivo de trigo y maíz. Si bien este último dio buen resultado, el trigo fue un fracaso, ya que apenas levantó un palmo del suelo y no llegó a dar grano. Este seto es aún perfectamente visible; y aunque parte de los espinos han desaparecido, otros alcanzan los dos metros de altura, quedando cantidad suficiente de ellos como para definir claramente los lados del rectángulo.

## El Sanatorio Antituberculoso de Gorbeia



En verano de 1901 los enfermos ascendieron a 33, la mayoría de los cuales mejoró, alguno incluso sanó por completo y hubo un muerto por insuficiencia cardíaca.

Las obras continuaron a lo largo de 1902. Se construyó un edificio de piedra de 14.5 x 5.5 metros destinado a cocina y almacén, continuaron las obras de la carretera y se represó el arroyo Uretzarzenda que nace en la fuente Ebro y desaparece en el fondo de la dolina llamada Uresartzen Bazterra. Al objeto de aumentar el volumen del estanque, se construyó una conducción subterránea desde la fuente de Elorrea (situada tras el refugio de la Federación de Montaña) hasta el mencionado arroyo. El objetivo de este estanque de 1 Ha de extensión era acondicionar el microclima del lugar. El murete de la pequeña presa es aún bien visible y se encuentra en muy buen estado, si bien ya no represa agua alguna, pues ha desaparecido la trampilla de la sangradera. Si uno se fija con atención, incluso es posible ver a lo largo de la campa de Arraba la huella dejada en el terreno por la zanja abierta para el enterramiento de la tubería que nacía en la fuente de Elorrea y que sirve los días de niebla para llegar sin pérdida del refugio del club Ganguren al de la Federación. Las obras hidráulicas se completaron con la construcción de un depósito de agua con capacidad para 3.024 litros, que por medio de una red de cañerías de 211 m de longitud total, abastecía de agua a los distintos edificios y cabañas del sanatorio. No está clara cual fue la ubicación del depósito, si bien cabe pensar que se encontraba en alguna zona elevada de la ladera sur de Itxina y, lógicamente, junto a algún manantial. En cuanto a la carretera, se continuó con su construcción, hasta alcanzar los 2.462,60 m de longitud, a un coste de 4,50 pts. por metro. Esto acercaba la carretera hasta el mencionado paraje de Andramariortu, quedándose las obras a 6.982 m de Areataz, según el proyecto.

El esfuerzo económico de aquel año no se vio compensado con la afluencia de enfermos, ya que tan sólo acudieron 17. No obstante el resultado médico volvió a ser favorable, excepto en un caso de un enfermo que subió ya desahuciado por los médicos y sin ninguna posibilidad de curación. Aquel enfermo murió de hemoptisis fulminante, es decir, un arrebato de tos con sangre que se produce cuando la tuberculosis se encuentra en un estado avanzado y que posiblemente le reventó alguna arteria importante.

Al finalizar la temporada de 1902 el optimismo de años anteriores comienza a desvanecerse. El precio de la estancia en el sana-

torio, de 9 pts. al día, resulta prohibitivo para la inmensa mayoría de los ciudadanos; y quienes pueden pagarlo no parecen muy dispuestos a asumir las estoicas condiciones de vida que por el momento se les ofrecen. Lo cierto es que las instalaciones del sanatorio aún se asemejan más a una remota majada pastoril que a los lujosos balnearios de la época. El Dr. Madinabeitia llega a la conclusión de que su proyecto no tendrá éxito en tanto en cuanto no se construyan el pabellón y las demás instalaciones de ladrillo y piedra proyectadas. Así mismo ve necesario hacer más propaganda del sanatorio entre los médicos, para que éstos conozcan sus buenos resultados y envíen allí a sus enfermos.

1903 fue un año agrídulce. En la Junta General de Accionistas de "Sanatorios del Gorbea S.A." celebrada en febrero, Madinabeitia expone detalladamente todas las obras y actividades realizadas hasta la fecha. Aparte de todo lo ya mencionado merece la pena comentar algunos datos climatológicos expuestos en aquella reunión. Las temperaturas mínimas registradas en Arraba durante los inviernos de 1901 y 1902 oscilaron entre 7° y -3°, frente a los -15° y hasta -25° que registran en invierno algunos sanatorios de los Alpes, lo que hace que Gorbea sea un lugar potencialmente mejor que aquellos para la "cura de aire", pues el clima es más benigno. La humedad media registrada es del 70%, esto es, de tipo medio. En cuanto a las nieblas y refiriéndose sólo a los meses de verano, éstas produjeron en los enfermos un efecto un tanto inesperado, que Madinabeitia explicaba así a los asistentes:

***"Las nieblas verdaderas son muy raras; lo que allí se llaman nieblas son nubes, que cuando se presentan es generalmente a la hora del crepúsculo vespertino y que en lugar de perjudiciales resultan beneficiosas en cuanto evitan la irradiación y conservan más constante la temperatura, observándose que cuando esto sucede ganan físicamente los enfermos, no sintiendo tanta incitación a la tos y comiendo con más apetito; pero no así moralmente, pues se ponen tristes y es cuando más se observa la falta de diversiones como el billar y la música que les distrajera. Sin embargo, aquí son menos frecuentes las nieblas que en otros Sanatorios de altura."***

Como dato anecdótico respecto a esta Junta de Accionistas, podemos decir que la Gaceta Médica del Norte vuelve a apoyar al Dr. Madinabeitia publicando íntegramente su informe.



FOTOS DEL AUTOR

En lo que se refiere a la actividad del sanatorio durante 1903, las obras de la carretera de acceso apenas avanzaron. Únicamente se abrió la trinchera de Atxaga, de 26 m de longitud y 4 m de alto, que permitía a los carros superar un importante escarpe rocoso. Esta trinchera es hoy en día perfectamente visible y se encuentra en las proximidades del camino viejo que asciende de Areatza a Pagomakurre. Para acceder a ella hemos de superar primero el mencionado escarpe por el paso de Keretxakoatxa. Salimos así a una pista que atraviesa el camino viejo. Tomando la pista hacia la izquierda, en seguida encontraremos la trinchera al lado izquierdo de la misma. Junto con la trinchera se construyó una cabaña de piedra y madera que sirvió de alojamiento a los obreros y posteriormente serviría a los enfermos de lugar de descanso en el camino. Por su parte, las instalaciones del sanatorio se ampliaron con un edificio de lavaderos y la capilla definitiva de ladrillo y piedra de 13 x 5.6 m de planta. El remate de la misma lo volvió a aportar el Dr. Tomas J. Epalza donando una campana. De todas las ruinas que quedan actualmente del sanatorio, las de la capilla son sin duda alguna las más visibles. Situada a pocos metros del refugio del club Ganguren, aún se mantienen en pie algunos jirones de sus muros, que se resisten a caer. Incluso el tañido de su campana se sigue escuchando aún en Gorbeia, pero no en Arraba, sino en la humilde ermita que existe en un rincón de Egiriñao, y en la que se celebra todos los años

Las escasas obras realizadas en 1903 contrastan con la afluencia de 33 enfermos aquel verano. La campaña de divulgación parecía dar su fruto, pues la mitad de ellos procedían de fuera de Bizkaia. No obstante el balance económico de aquel año se volvió a cerrar con cuantiosas pérdidas. Tampoco hay datos exactos de los resultados médicos, si bien parece probable que se repitieran los de años anteriores.

Estas son las últimas noticias que existen del Sanatorio Antituberculoso de Gorbeia. A partir de diciembre de 1903 los anuncios habituales en la Gaceta Médica del Norte dejaron de publicarse y tan sólo 2 años más tarde, en los círculos médicos se hablaba del tema como de un intento fallido. La creencia popular atribuye su fracaso a unos resultados médicos supuestamente pésimos. Entre los pastores y lugareños se cuenta que los enfermos subían más a morir que a curarse y que las frías y húmedas nieblas de Gorbeia daban buena cuenta de ellos. Sin embargo, de los informes del Dr. Madinabeitia se desprende todo lo contrario. Todo parece indicar que las causas del cierre del sanatorio hay que buscarlas en la falta de un dinero que permitiera afrontar las inversiones iniciales y cobrar a los enfermos unas tarifas sensiblemente inferiores a los costes de su estancia en las instalaciones.

El sueño del Dr. Madinabeitia se desvaneció como se desvanecen los sueños, en un abrir y cerrar de ojos. Tal vez porque, de repente, despertó y comprendió que tan ambicioso y costoso proyecto no llegaría a culminarse jamás. La total ausencia de inversión pública y el escaso mecenazgo privado hicieron imposible tan siquiera empezar la construcción del pabellón del sanatorio, e incluso terminar la necesaria carretera. El entusiasta apoyo que le dieron los fundadores de la sociedad Sanatorios del Gorbea S.A. fue a todas luces insuficiente, lo que no quita mérito al mismo, ni al esfuerzo económico que para aquella época supusieron las 500.000 pts. aportadas por ellos en el primer momento, mereciendo especial mención las continuas aportaciones del Dr. Tomás J. Epalza. Parece evidente que la envergadura del proyecto sobrepasó claramente las posibilidades de aquel reducido y entusiasta grupo de médicos.

No hay datos exactos sobre las posibles gestiones que el Dr. Madinabeitia realizara para recaudar dinero. No parece, o al menos no consta, que intentara buscar fondos públicos. Por otro lado, el único documento ilustrativo que he podido conseguir respecto a la recaudación de donativos, es una vieja tarjeta postal de la época, que representa la capilla del santorio y en la que el Dr. Marcos Iruarizaga (que como ya hemos dicho fue uno de los fundadores de la sociedad Sanatorios del Gorbea S.A.) se dirige a un accionista del sanatorio, para recordarle que realice el pago del dividendo pasivo de 50 pts. por acción. Esto indica claramente que al menos existió la iniciativa de buscar contribuyentes que mediante el sistema de adquirir acciones, aportaran periódicamente una cantidad fija de dinero. El hecho de que la postal esté fechada en 1903, último año de funcionamiento del sanatorio, además pone de manifiesto que el esfuerzo por recaudar fondos de esta forma, se mantuvo hasta el último momento. En este caso el mecenas era un vecino de Orozko.

Después de cien años de todo ello tan sólo quedan cuatro piedras, una campana y una valiosa experiencia médica que otros aprovecharon años más tarde para retomar la idea de tener en Bizkaia un santorio antituberculoso.

Marzo 2001 □

### Bibliografía

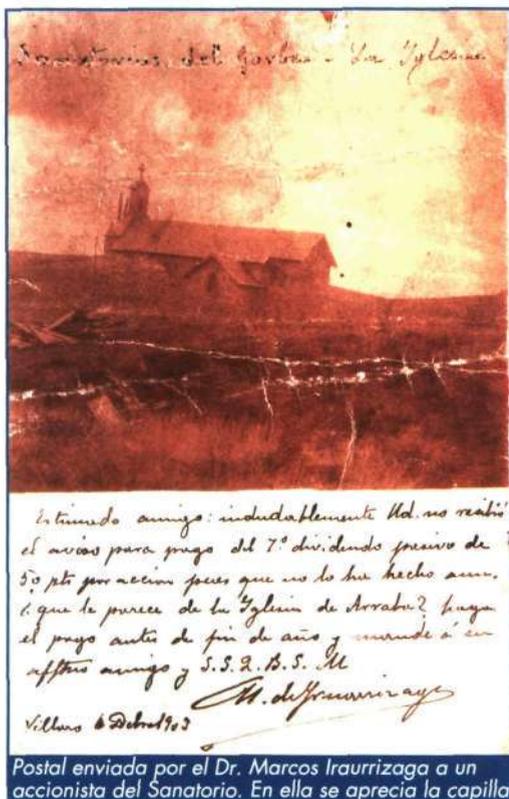
- "Gaceta Médica del Norte años 1901, 1902 y 1903".
- Antonio Villanueva: "Historia social de la Tuberculosis en Bizkaia (1882-1958)".
- Daniel Zulaika: "Vida y obra del Doctor Madinabeitia".
- Imanol Goikoetxea: "Mapa de Gorbea".

### Fotografías

Mariano Molinero. Las fotografías de época proceden de las fuentes bibliográficas mencionadas.

### Arriba, izquierda y derecha.

- En primer término las ruinas del pabellón de cocina y almacén. Más atrás las ruinas de la capilla y a su derecha los restos de un antiguo camino de carros, más antiguo que el sanatorio y que ascendía hasta Kargaleku atea, en Itxina
- Ruinas de la capilla



Postal enviada por el Dr. Marcos Iruarizaga a un accionista del Sanatorio. En ella se aprecia la capilla

misa y romería el día de San Ignacio. Esta ermita aunque ubicada dentro de los límites del municipio de Orozko, pertenece al igual que la antigua capilla de Arraba, a la parroquia de Undurraga. En ella se conserva también la imagen de la Virgen Blanca que se adquirió para la capilla del sanatorio. Tanto la ermita, como los mencionados ornamentos se encuentra en la actualidad en un claro estado de abandono y camino de la ruina, como si una vieja maldición hubiera sentenciado que imagen y campana estuvieran destinadas a garfar todo templo al que vayan a parar.